

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 179

Valencia, 30 de Julio de 1937

María Carbonell, 2

LA CEN-  
tral Interna-  
cional Sanita-

ria formula una enér-  
gica protesta contra la  
criminal actuación de  
las fuerzas rebeldes,  
que "desconocen to-  
da clase de normas  
humanitarias"

### DECLARACIONES DE FRANCO

## Hace la guerra con nuestras armas y paga con nuestro dinero

Si la empresa de Franco no estuviese ya empa-  
pada en sangre del pueblo y mezclada a las rui-  
nas humeantes de la patria, sería cosa de destacar  
sus perfiles grotescos y ajustarla al estilo de sus  
farsas tragicómicas. Desde el apelativo de «ejér-  
cito nacional» al ejército de moros, italianos, ale-  
manes y portugueses que pelea contra la Repúbli-  
ca, hasta las flatulencias alcohólicas de Queipo de  
Fulano, el «Demóstenes moderno», como le ha lla-  
mado Pemán, completamente en serio, todo coinci-  
de en hacer de ese Estado de Burgos y Salaman-  
ca, un serpiente de estupidez, nuevo en la his-  
toria política de Europa. Ese atraso mental de los  
reaccionarios españoles es legendario y sólo com-  
parable a su egoísmo patológico. Pero ahora es  
cuando todo esto culmina en pirámides de bruta-  
lidad y de ignorancia. La propaganda del fascismo  
internacional no podrá ocultar, por mucho que se  
lo proponga, la necesidad de los generales rebeldes  
que, cuando hablan o escriben acerca de su acción  
o de sus planes, acusan su propia estulticia.

Hace pocos días, hizo Franco unas declaracio-  
nes al enviado especial de la «United Press» en el  
campo rebelde. Se revela en ellas con su men-  
dacidad característica; pero demuestra, además,  
sus pobres recursos intelectuales cuando trata de  
explicar la situación política y económica de la  
zona invadida. Empieza por no hacer alusión a las  
fuerzas extranjeras que forman la casi totalidad  
de su ejército, y no solamente esto, sino que dice  
textualmente que los voluntarios extranjeros que  
hay en el campo «nacional» son muy pocos. En efec-  
to: «voluntarios» auténticos no hay allí ninguno,  
porque las fuerzas que Italia, Alemania y Portu-  
gal le envían constantemente son fuerzas regula-  
res que acuden a combatir en España «por orden  
de la Superioridad». El mundo entero sabe, por-  
que se consigna con pruebas en el Libro Blanco,  
que la mayoría de los prisioneros que obran en  
poder del Gobierno republicano son de nacionali-  
dad extranjera, y ahora mismo no hay un solo  
español entre los aviadores que se capturan por  
las fuerzas republicanas.

Otra burda calumnia son las supuestas gestio-  
nes de Mr. Blum cerca del Presidente de los  
Estados Unidos en nombre del Gobierno republi-  
cano para concertar un armisticio. Todos los Go-  
biernos de la República han reiterado diplomática  
y públicamente su decisión de mantener la lucha  
hasta el aplastamiento de los invasores, no sólo  
porque así lo exige el instinto de conservación del  
régimen, sino porque la sublevación militar de ayer  
se ha transformado por obra de la traición en una  
guerra de independencia nacional. A Mr. Blum no  
le deben los republicanos y los obreros españoles  
otra cosa que la desdichada comedia de la No In-  
tervención, donde se enmascara el intervencionis-  
mo fascista. Pero el jefe del socialismo francés no  
había pensado nunca seguramente en hacerle  
a la República española, la ofensa  
de pactar con los verdugos de su propio  
país, despreciables lacayos de la ambición  
extranjera. Franco juzga por sí mismo a los es-  
pañoles de la España leal, sin pensar que los com-  
batientes de la República han hecho cifra de su  
bandera este sencillo dilema: la victoria o la  
muerte.

Para quienes anunciaban el triunfo en tres me-  
ses de campaña, resulta ridícula esa jactancia de  
pedir la rendición de las tropas republicanas. El  
«navaleón» (apliquémosle el apodo grato a Víctor  
Hugo) de Salamanca, que no ha sido capaz de

vencer a unas masas de milicianos sin armas, co-  
mo eran las que le hicieron frente en los pri-  
meros meses, no puede hablar de la «entrega com-  
pleta» de los republicanos, sin que se les responda  
con una carcajada. De sobra conoce la eficiencia  
y el empuje del Ejército que hoy tiene enfrente.  
El fracaso de Madrid, que lleva meses y meses  
golpeando en sus puertas con gran ruido de arti-  
llería y de metralla, a lo más que puede aspirar  
ante el mundo es a disculparse de su ineptitud  
profesional.

Pero la parte humorística de sus declaraciones  
es aquella en que explica la procedencia del mate-  
rial que utiliza contra el Gobierno legítimo. Dice  
que este material procede casi en su totalidad de  
sus jornadas triunfales contra los «rojos». Es decir,  
que nos hace la guerra con el material que nos  
quita. La explicación parece de un cuento de Mark  
Twain, y el periodista norteamericano que la ha  
escuchado de labios del «generalísimo» no habrá  
podido menos de recordar algunas páginas de su  
famoso compatriota. Es muy posible que los vene-  
rables diplomáticos del Comité de Londres hubie-  
ran aceptado la explicación, con tal de quitarse de  
encima las complicaciones del control. Y no per-  
damos la esperanza de que un día cualquiera se  
oiga allí la versión de Franco para rebatir los puntos  
de vista de Maisky o de Corbin.

También es extremadamente pintoresca la afir-  
mación del flamante dictador sobre las garantías  
de su papel moneda. Declara tranquilamente que  
esos billetes los garantiza «el oro exportado por  
el Gobierno de Valencia, que tendrá que ser re-  
patriado». ¡Hace la guerra con nuestras armas y  
paga con nuestra moneda! Después de tales mani-  
festaciones, ya no nos asombra que a ciertas pre-  
guntas del periodista sobre el régimen político  
que implantará en España conteste que no es hora  
de hablar del asunto. Realmente, un hombre que  
dice y hace tales cosas no necesita programas po-  
líticos.

La Repú-  
blica  
cuenta  
con un  
verdade-  
ro Ejérci-  
to discipli-  
nado y  
potente,  
que lucha  
con he-  
roísmo sin  
igual por  
la libertad

(Léase en ter-  
cera plana)

## Réplica del presidente de la Junta de Protección y Salvamento del Te- soro Artístico a unas declaraciones de Ignacio Zuloaga, publicadas en la «Stampa» de Turín

Zuloaga no ha muerto. No ha si-  
do fusilado por los «rojos», pese a  
la maligna insinuación con que la  
propaganda rebelde ha hecho circui-  
lar por el mundo la noticia del  
«sensacional asesinato». De excelen-  
te salud y con magnífico humor lo  
hemos encontrado en la «Stampa»,  
de Turín, correspondiente al 19 del  
mes actual, en pintoresco coloquio  
con el periodista italiano Giovanni  
Artieri.

Entre algunas interesantes propo-  
siciones del genial reclamista de su co-  
sido arte, el pintor vasco, obsesio-  
nado con la suerte que hayan podi-  
do correr sus gloriosos maestros y  
antecesores, se olvida de contar al

enviado especial de Mussolini el  
destino injusto y terrible de los ni-  
ños de Guernica.

—¿Dónde está Velázquez, dónde  
está el Greco, dónde está Goya?  
—pregunta Zuloaga, entre hipos ne  
atribulado «snobismo», al «volunta-  
rio» del órgano fascista de Turín.

El presidente de la Junta de Pro-  
tección y Salvamento del Tesoro  
Artístico se encarga de contestar  
cumplidamente a esas preguntas, en  
el artículo que envía a la revista  
«Tierra Firme», y del cual se re-  
producen algunos párrafos.

Por nuestra parte nos permitimos  
presentar ante la sensibilidad ética  
y estética del famoso pintor un

cuadro de indiscutible actualidad. Y  
es éste: La expresión pictórica —en  
tintas rojas de sangre y negras de  
odio— de los cementerios del marti-  
rizado País Vasco, sembrado con  
la carne inocente de miles de mu-  
jeres y niños, destrozados por la  
metralla de la aviación alemana.

He aquí lo que replica al pintor  
Zuloaga su colega en arte T. Pérez  
Rubio, presidente de la Junta de  
Protección y Salvamento del Teso-  
ro Artístico:

«Un detalle singular de esta lu-  
cha por la defensa del tesoro artís-  
tico es el eco que en la prensa eu-  
ropea ha tenido la difamación in-  
(Continúa en la página siguiente.)



## El Gobierno de la República ha puesto a salvo las obras de arte

Una personalidad oficial de la Embajada de España en Londres, ha hecho a un redactor del «Daily Telegraph» las siguientes declaraciones:

«Los cuadros de celebridad mundial y los demás tesoros artísticos de España se encuentran intactos y guardados en lugar seguro. El Gobierno español tendría gran satisfacción en recibir en Valencia a los directores de los museos y galerías de arte en Londres para que se dieran cuenta por sí mismos del excelente estado de conservación de estas obras de arte. Cuadros de inestimable valor del Museo del Prado y de otras galerías de Madrid, han sido trasladadas a Valencia. Embalados por expertos y transportados con el mayor cuidado, se encuentran actualmente en cuevas profundas y al abrigo de las bombas en la capital provisional. Estas cuevas están ventiladas y la temperatura es siempre la misma. Han sido tomadas medidas para evitar la humedad, y la colección entera ha sido cuidadosamente catalogada.

Los cuidados prestados a estos cuadros son minuciosos, hasta el punto de que todos los días son examinados por expertos y que cada cuadro posee su ficha» clínica.

El Gobierno español ha tomado todas las medidas necesarias para proteger los tesoros artísticos del país, conservándolos en España. Está comprobado que se encuentran completamente seguros.

El Gobierno, por razones sobre las cuales no es necesario insistir, no quiere hacer público el lugar exacto donde se conservan estos cuadros.»

Sir Frederic Kenyon, que fué Director del British Museum desde 1909 a 1930, y que había expresado inquietudes en cuanto a la suerte de las obras de arte españolas, ha declarado:

«La invitación del Gobierno español debe ser aceptada. Considero que debe ir a Valencia una delegación de expertos en arte.»—A. E.

(«Política» de Madrid. 27-VII-37.)

## Réplica del presidente de la junta...

(Continuación)

tentada por nuestros enemigos. En los medios burgueses del extranjero han dado más crédito a las noticias lanzadas por los sublevados de Salamanca que a las emanadas, con toda clase de datos, del Gobierno legítimo de la República. Y es que la guerra, aun en este aspecto, nos presenta notables paradojas. En efecto; en esa queja ante el temor de la destrucción del tesoro artístico de España, parece como si los elementos reaccionarios estuvieran grandemente interesados en la conservación de nuestras obras de arte, cuando la realidad es simplemente el monstruoso deseo de que fuera verdad cuanto propagan. Sólo aspirando a esta finalidad es como puede negarse atención a las mil pruebas aportadas por el Gobierno español respecto a la inexactitud de las noticias lanzadas, procurando al mismo tiempo hacer creer al mundo que la República no sabe estimar la enorme trascendencia de la conservación de nuestro patrimonio artístico.

Lo extraordinario, lo que ellos no llegan a comprender, es que jamás nuestra conciencia estuvo tan dispuesta a sentir lo que pueden suponer en nuestro futuro estas perfectas expresiones de nuestro espíritu de otros tiempos.

Yo me permitiría decirle a mi amigo Zuloaga, con toda sinceridad, después de leer esas pobres líneas que escribe en «Stampa», de Turin, ese informador mal informado, que los tiempos son lo bastante graves, no sólo en España, sino en el mundo entero, para hacer aspavientos o adoptar determinadas actitudes. En estos momentos es obligado que la medida de la hombría se perciba con toda claridad.

Los cuadros del Greco, de Velázquez y de Goya; los del Prado, los de la Academia, los de El Escorial y los muchos otros lugares, por los que Zuloaga se lamenta, están todos, absolutamente todos, a buen recaudo, guardados y cuidados con tanta asiduidad y tanto esmero y competencia como antes. Y hasta los de su sala del Museo de Arte Moderno (y no del Prado, como dice el periodista italiano) están reunidos y atendidos en unión de los muy inferiores que poseía el duque

de Alba, en espera de que el tiempo los destruya o las vaya dejando donde les corresponda. — TIMOTEO PEREZ RUBIO, presidente de la Junta de Protección y Salvamento del Tesoro Artístico.»

## La intensa y descarada intervención de Italia en las Baleares

LONDRES. — El corresponsal especial del «Daily Express» en Gibraltar afirma que ha recibido una información auténtica referente a las fortificaciones italianas en las islas Baleares, situadas en la ruta británica mediterráneo hacia el Este.

En Mallorca, un grupo de 600 oficiales y soldados italianos, la mayor parte pertenecientes al ejército del aire, se han encargado del control militar, naval y aéreo. Preparan actualmente un ejército local de unos 20.000 españoles.

Geómetras italianos han trazado cartas geográficas de Mallorca y de Ibiza, que han sido sólidamente fortificadas con baterías costeras y antiaéreas.

Grandes cantidades de bombas, de cañones antiaéreos y de aviones de guerra han llegado a Palma en el curso de las tres últimas semanas, a pesar del pacto de No Intervención.

Han sido construídos tres nuevos aeródromos, de los cuales dos están en el casco de Palma, y el otro en el interior de la isla. Los aeródromos poseen hangares subterráneos. Un personal técnico italiano se ocupa de los cuarenta aviones italianos, cuya base se encuentra desde hace meses en Mallorca.

Hay aviones de bombardeo y aviones de caza, que son capaces de cubrir en menos de una hora la distancia de 150 millas hasta la costa de la España gubernamental.

En el norte de Mallorca ha sido establecida una base para hidroaviones y otra para submarinos en la bahía de Pollensa. Esta se en-

## Del magno proceso histórico contra los facciosos

(Este informe pertenece a las diligencias sumariales que, por orden circular de la Fiscalía General de la República, están instruyendo todos los fiscales del territorio leal)

### Las «advertencias» de Queipo de Llano, nuevo procedimiento de perversidad para justificar las matanzas de seres humanos

(Relatos, según la información suministrada al Jurado de Urgencia de Murcia, por un ciudadano extranjero del que, por ser súbdito de una nación de régimen fascista y residir su familia en ese país, no se hace público su nombre, en evitación de represalias. Pero la escrupulosa identificación de su persona y la contrastación de sus declaraciones otras en la Fiscalía de la Audiencia Provincial de aquella ciudad.)

#### LA MANIOBRA INICIAL

Aquella noche, en una estrecha y oscura calleja del sevillano barrio de Triana, aparecieron abandonados los cadáveres de dos hombres jóvenes. Tenían el rostro desfigurado a balazos, disparados quizá para dificultar la identificación de las víctimas. Prendidas en el pecho de éstas se veían unas insignias de F. E.

Un pequeño grupo de vecinos rodeaba a aquellos dos muertos y expresaba comentarios de curiosidad y de extrañeza. Nadie, en aquella calle, ni en sus cercanías, había oído tiros durante la noche. ¿Cómo, pues, podía haberse perpetrado el crimen en aquel lugar? De haber tenido lugar una lucha y haberse producido disparos, alguien hubiera advertido el rumor de la pelea y el estampido de las detonaciones. Sin embargo, nada de esto había sido oído. Nadie, tampoco, reconocía a aquellos cadáveres, ni por el hábito externo de éstos, ni por ningún detalle particular. Se trataba, por lo tanto, de dos desconocidos en el barrio.

Una viejecilla aseguraba que ella, desde un resquicio de la ventana de su casa, había visto cómo, poco antes, se había detenido un automóvil, del que unos hombres descendieron silenciosamente, sacaron del coche a aquellos dos cadáveres, los dejaron en el suelo y les colocaron unas insignias en el pecho. Luego los del grupo había vuelto al auto que rápidamente se puso en marcha y desapareció por una bocacalle cercana.

Esta explicación puso en repentina alarma al corro curioso. Aquello tenía todo el cariz inquietante de una celada urdida contra los vecinos de la calle. Había quien, a este respecto, concretaba su opinión agorera: A ver si aquellos dos cuerpos inertes eran los de dos obreros fusilados y llevados allí para que luego las autoridades facciosas pudieran realizar una represalia, fundándola en que en Triana habían sido asesinados dos falangistas. En Sevilla, donde los fascistas habían dado muerte ya a cerca de cuarenta mil personas, se repetían estos hechos para justificar nuevas matanzas.

Por si acaso, los vecinos se dispersaron apresuradamente y se encerraron en sus casas.

#### SIMULACION DE PESQUISAS

Media hora después, varios automóviles recorrían las calles de Triana; los policías facciosos que los ocupaban —después de haber recibido unas órdenes confidenciales de Queipo de Llano— simulaban llevar a cabo unas pesquisas para descubrir a los autores del supuesto asesinato de los dos falangistas. Descendían de los coches, penetraban en algunas casas, sometían a sus moradores a breves interrogatorios, y sólo se llevaron a aquella viejecita que decía haber presenciado la extraña maniobra que hubo comentado con sus convecinos.

Los autos desaparecieron, y ya el vecindario, tranquilizado, se entregó al sueño. Entonces, unas patrullas de falangistas y guardias civiles llegaron sigilosamente y ocuparon lugares estratégicos de la barriada.

#### BARBARIE Y CINISMO

Cuando en las primeras horas de la mañana fueron abriéndose las puertas y comenzaron a salir los obreros que iban al trabajo, las mujeres que salían a sus quehaceres y los niños que se encaminaban a las escuelas, los fascistas rompieron súbitamente el fuego contra ellos con fragoroso estruendo, que conmovió todas las calles del barrio, que quedaron rápidamente cubiertos de cadáveres. Realizada la inconcebible fechoría, se retiraron las fuerzas facciosas.

Nadie durante el día acudió a recoger a las víctimas, que quedaron allí como fúnebres despojos sobre los que revoloteaban enjambres de moscas ávidas.

Por la noche, Queipo de Llano, el sádico tirano de Sevilla, dió por la radio una desenfadada versión del suceso: dos falangistas habían sido asesinados en Triana por los rojos emboscados; y como una advertencia, para que el caso no se repitiera, la fuerza pública había fusilado a 83 vecinos de aquel barrio; luego, por disposición del alto mando, los cadáveres de estos ejecutados permanecieron expuestos en las calles durante 24 horas, «para escarmiento de pícaros».

#### OTRA «ADVERTENCIA» FERROZ

Tres días más tarde, en la fachada de una importante fábrica aparecieron escritas las letras U. H. P. La policía fingió unas averiguaciones y notificó que no había podido averiguar quién fuera el individuo que hubiera grabado allí esa inscripción; pero añadió su sospecha de que el autor pudiera ser alguno de los obreros que trabajaban en aquel edificio.

Queipo resolvió el caso con otra «advertencia»: en la duda, fueron fusilados los primeros 18 obreros que acudieron al trabajo, y sus cadáveres quedaron también expuestos durante 24 horas en el patio de la fábrica.

Esas «advertencias» trágicas, fundadas en motivos provocados por la propia autoridad facciosa, quedarán en la historia del crimen como una de las más abominables concepciones de maldad surgidas del feroz espíritu del fascismo.

## La solidaridad internacional

### El Pastor Bachmann

ZURICH. — El semanario suizo «ABC» publica, con motivo del aniversario de la rebelión fascista, una serie de declaraciones de personalidades suizas acerca de la lucha por la libertad en España.

El Pastor Bachmann dice:

«En dos ocasiones, una pasada, pero reciente, y otra actual, el Gobierno de Suiza ha dejado desatendida su alta misión: el adoptar una actitud pasiva ante el crimen cometido con Abisinia y al reproducir esta misma actitud ante la rebelión militar en España... Puede uno preguntarse: ¿Qué es lo que nuestro Gobierno habrá dicho, si lo mismo hubiera ocurrido en nuestro país, y las demás democracias se hubieran comportado como nosotros, es decir, hubiesen permanecido «neutrales»? Para satisfacer la ambición de algunos oficiales que rompieron su juramento de fidelidad, se está sacrificando desde hace un año a miles de mujeres y niños, manteniéndolos en constante angustia, permitiendo que sean ofendidos brutalmente, y los aviones extranjeros de bombardeo las despedacen. Neutralidad significa, en este caso, traición hacia nuestra propia causa, traición hacia lo mejor de nosotros, hacia la alta misión que nos está confiada.»

**Este Boletín se reparte gratuitamente**

## En el frente de Madrid los facciosos han tenido más de diez mil bajas

Y para cubrirlas decretan la movilización de los varones de 18 a 45 años

Radio Valladolid, en una de sus ediciones de hoy, ha radiado una nota pidiendo la presentación de todos los varones de 18 a 45 años en los cuarteles, por haberse decretado la movilización de los mismos.

Se añade que la ofensiva de los rojos en el frente de Madrid ha causado más de diez mil bajas.

Ante el gran número de trenes que llegan a Valladolid cargados de heridos, la población se ha alarmado mucho, y ha tenido que dirigir la palabra a la gente un teniente coronel del Ejército fascista.



# El cine y la radio, al servicio de la cultura

(Continuación)

utilísima en la expedición para la toma de vistas de las selvas vírgenes y su fauna.

Pero aquella máquina, de factura anticuada, impropia de la fecha en que fué adquirida, pesaba más de 60 kilos y era, por lo tanto, imposible llevarla a las trincheras para filmar escenas de la guerra.

Había, en cambio, una cámara sonora que aun siendo de las primitivas de «Clandfield», del año 1928 (aunque adquirida en 1934, de segunda mano) hubiera sido utilísima para llevarla al frente y registrar, con la imagen, el sonido de los combates... si el sonido de los combates pudiese registrarse en el cine sonoro.

Conociendo es, en efecto, el fenómeno curioso de que las cámaras de cine sonoro no soportan la proximidad del ruido de ametralladoras ni explosiones, por lo cual las películas de guerra tienen que ser casi siempre sincronizadas.

Para el frente, lo más conveniente de todo aquel material hubiera sido cierto aparato de impresión de discos, muy propio para registrar declaraciones, etc.; pero así como en otras máquinas faltaban algunas piezas, en este aparato faltaba nada menos que el amplificador, el micrófono y las baterías, porque el segundo comandante del «Artabro», gran aficionado a la ciencia, se los había quedado, dejando tan sólo los motores sincrónicos para la impresión y una caja de discos vírgenes.

En resumen, la Comisión se encontró con mucho menos material del que esperaba. Sin embargo, a fuerza de trabajar y luchar, reco-

giendo algunos aparatos de cine o radio mal utilizados en determinadas escuelas, ha logrado montar en poco tiempo un laboratorio bastante completo para las necesidades del Servicio.

En su Sección Fotográfica se realizan trabajos de verdadera importancia (desde micrografías hasta trabajos de cartel) para la producción de material gráfico de enseñanza con destino a los aparatos de proyección y láminas murales.

También está muy adelantado el archivo fotográfico, en el que se recoge lo más interesante de la vida escolar en los momentos actuales.

Naturalmente, de todos los «Auxiliares Mecánicos de la Enseñanza», el que ha de figurar en primera fila es el cine. Pues bien —y he aquí uno de los grandes prodigios del momento—; ya se ha empezado a fabricar en España aparatos que hasta ahora siempre vinieron del extranjero.

Por indicación del «Servicio de Cine», del Ministerio de Estado, y con el asesoramiento del propio señor Valdelomar, una casa de Barcelona ha emprendido la fabricación del primer proyector nacional de película estrecha (se ha adoptado el paso de 16 milímetros —el corriente es de 35—, que es el adoptado oficialmente e internacionalmente para cine educativo); y hace compatible, simbólicamente, la fabricación de esta arma de cultura con la de espoletas de obús.

El 27 de abril último salió en la «Gaceta» un decreto ordenando que las películas que lleven más de un año de explotación en los cines na-

cionales, sean cedidas, para su reproducción gratuita, adaptándolas al paso escolar, para fines educativos.

Esta orden tan sensata, tan benéfica para la cultura y la enseñanza, y que ha de ser, naturalmente, acatada por las productoras nacionales, ¿lo será también por las extranjeras?

Hasta ahora, las películas americanas, después de un lapso de tiempo determinado, en una cláusula especial de los contratos correspondientes, son implacablemente quemadas y de ellas sólo ha de quedar la prueba, que está depositada en el archivo de la casa productora.

El motivo de destruir las viejas películas obedece a fines de propaganda artístico-comercial; se trata de que las «estrellas» no pierdan su potencialidad de éxito al aparecer en películas anticuadas.

Y se han dado hasta casos de películas que habían llegado a España con retraso y fueron destruidas antes de su estreno, permaneciendo así inéditas para nosotros.

Es de esperar que los representantes de las productoras extranjeras se prestarán de buen grado a ceder las películas atrasadas en la forma indicada por el reciente decreto del Ministerio de Instrucción Pública, siquiera tratándose de películas de vulgarización científica o de dibujos, que no atañen para nada al prestigio de las estrellas y, en cambio, son de una utilidad insuperable para recreo y enseñanza de centros escolares y de asistencia social.

[Recuerde la cinematografía mundial que, según informe presentado

El iracundo Dios de Lüdenborff

## Son condenados por traición contra el Estado los pacíficos miembros de la Asociación de Amigos de Jehová

BERLIN.—Catorce miembros de la Asociación religiosa conocida con el nombre «Los Testigos de Jehová», han comparecido en Bremen, ante el tribunal especial, acusados de atentar contra la seguridad del Estado.

El Director de la Asociación ha sido condenado a dos años y medio de cárcel y los restantes acusados a penas que oscilan entre los cuatro y los doce meses.

en el Congreso Hispano Americano del año 1931, la balanza comercial de España arrojaba una cifra —entre alquiler de películas y adquisición de aparatos de proyección— de ciento sesenta millones de pesetas anuales!

### PELICULAS EMPEZADAS Y PELICULAS EN PROYECTO

Los «Auxiliares Mecánicos de la Enseñanza» tienen una vastísima y compleja aplicación, tanto para la enseñanza que sea instructiva, como para recreos que envuelvan una finalidad didáctica.

Se proyectan circuitos en Guarderías, Preventorios, Institutos. También se entrega material a las Milicias de la Cultura, cuyo servicio es autónomo, pues ellas mismas tienen organizada su rotación.

Para todo ello, además de contar con un crecido número de cintas de vulgarización científica, de origen norteamericano (hay que ir añadiendo, gracias al decreto del 27 de abril, las que se vayan adaptando al paso escolar), se ha empezado ya

a «rodar» con el máximo entusiasmo.

Están «rodándose» dos: una de trabajos manuales, en el Instituto Escuela, y la otra de la vida en las Guarderías.

Y están planeadas las siguientes: Una agrícola, la «soja», la famosa planta que alimenta más que la carne; otra sobre la labor de las «Milicias de la Cultura», y toda una serie sobre Reeducación Profesional que no se sale de los marcos de la enseñanza, puesto que es propia para las Escuelas de Trabajo, y ofrece un interés especialísimo en estos momentos para la readaptación de los inválidos a las actividades de la vida normal.

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

## Carta Encíclica de Pío XI sobre la situación de la Iglesia Católica en Alemania

Como complemento del trabajo publicado en números anteriores, bajo el título de «El Anticristianismo nazi», comenzamos hoy la reproducción íntegra, en su versión española, de la Encíclica escrita por Pío XI, sobre la situación de la Iglesia católica en el Imperio alemán. Dice así:

### CARTA ENCICLICA

A los venerables Hermanos, Arzobispos y Obispos de Alemania y demás Ordinarios en paz y Comunión con la Sede Apostólica, sobre la situación de la Iglesia Católica en el Imperio alemán.

(14 de marzo de 1937.)

«Mit brennender Sorge»

Pío XI, Papa

Venerables hermanos: Saludo y bendición apostólica.

Con viva inquietud y creciente asombro, Seguimos hace tiempo las dolorosas pruebas de la Iglesia católica y las vejaciones cada día más graves que sufren todos aquellos cuyo corazón y cuya conducta le son aún fieles, en el país y el pueblo al que San Bonifacio llevó en otra época el luminoso mensaje, la buena nueva de Cristo y del Reino de Dios.

Esta inquietud no ha disminuido ante lo que Nos comunicaron, conforme a la verdad y cumpliendo con su deber, los representantes del venerable Episcopado que visitaron Nuestra cabecera de enfermo. A las noticias consoladoras y edificantes sobre la lucha por la fe que sostienen sus fieles no tuvieron más remedio que añadir otras, pese al amor que sienten hacia su pueblo y su patria y pese a su afán de juzgar con mesura, harto duras y desagradables. Después de oírles, Pudimos exclamar con el Apóstol del Amor, en un vivo impulso de agradecimiento hacia Dios: «No tengo mayor alegría que la de saber que mis hijos caminan por la verdad» (III, Juan, IV). Pero la franqueza que conviene a Nuestra función apostólica, tan llena de responsabilidades, y la decisión de exponer ante vuestros ojos y los del universo cristiano toda la grave realidad, Nos obliga a añadir: «No hay mayor pena, ni dolor más amargo para Nuestro Corazón de Pastor, que el de saber cómo muchos abandonan el camino de la verdad» (Cf. II Pedro, II, 2).

Venerables Hermanos: cuando en el estío de 1933,

Aceptamos la negociación de un Concordato que el gobierno del Reich, volviendo a un proyecto ya antiguo, Nos proponía y cuando con vuestro universal contento, la concluimos en un acuerdo solemne, Nos guiaba la preocupación impuesta por el deber de asegurar la libertad en Alemania a la misión bienhechora de la Iglesia y la salvación de las almas que le están confiadas, pero también el deseo sincero de prestar al pueblo alemán un favor esencial para su desarrollo pacífico y su prosperidad.

Por esta razón, a pesar de muchas y graves consideraciones, Nos decidimos entonces, a no negarle Nuestro consentimiento. Queríamos ahorrar a nuestros fieles hijos de Alemania, en la medida que consienten las humanas posibilidades, las angustias y los sufrimientos que de prevalecer la otra hipótesis preveíamos con absoluta certeza. Queríamos probar a todos con actos, que buscando únicamente a Cristo y los intereses de Cristo, no Negáramos la mano pacífica y maternal de la Iglesia a cualquiera que no la rechazase.

Si el árbol de paz, plantado por Nosotros, con toda pureza de intención en la tierra alemana, no ha producido los frutos, que en interés de vuestro pueblo, deseábamos tan ardientemente, nadie que tenga ojos para ver y oídos para oír, podrá culpar hoy de ello a la Iglesia o a su Jefe. Las experiencias de estos últimos años sacan las responsabilidades a plena luz, revelando las intrigas que sólo han tendido, desde el comienzo, a una guerra de exterminio. En los surcos donde Nos esforzamos en sembrar el germen de una paz sincera, otros esparcieron —como el «inimicus homo» de la Sagrada Escritura (Mat. XIII, 25)— la cizaña de la desconfianza, del descontento, del odio, de la difamación, de una hostilidad de principio velada o al descubierto, nutrida por mil fuentes y actuado por todos los medios contra Cristo y su Iglesia. Ellos y ellos solos, con sus tácticas o ruidosos cómplices, son hoy responsables de que en vez del arco iris de la paz se cierna sobre el horizonte de Alemania la tormenta de las funestas luchas religiosas.

No Nos hemos cansado, Venerables Hermanos, de advertir a los dirigentes responsables de los destinos de vuestro país, las consecuencias inevitables de la tolerancia y aún del favor que gozan determinadas corrientes ideológicas. Lo hemos hecho todo por defender la santidad de la palabra solemnemente empeñada y la inviolabilidad de los compromisos libremente aceptados, contra teorías y prácticas que —en el caso de ser aprobadas de un modo oficial— matarían necesariamente la confianza, quitándole por adelantado su fuerza a todo compromiso de honor. Cuando llegue el momento de exponer a plena luz ante los ojos del mundo Nuestros esfuerzos, todos los hombres de recta intención sabrán dónde se hallan los defensores de la paz y dónde sus perturbadores. Aquellos cuyo espíritu no haya perdido

aún el sentido de la verdad, aquellos que conserven en el fondo de su corazón un resto de justicia, convendrán en que durante los años difíciles y preñados de acontecimientos, posteriores a la conclusión del Concordato, cada una de Nuestras palabras fué pronunciada, y cada uno de Nuestros actos cumplidos bajo la ley de la fidelidad a los tratados. Pero deberán constatar también, no sin asombro y reprobación profunda, que, para la otra parte contratante, una interpretación que falseaba el contrato o lo desviaba de su fin, o lo vaciaba de su contenido —conduciendo finalmente a su violación más o menos oficial—, se convirtió en la ley inconcesada, según la cual se regían. La moderación, de la que, a pesar de todo, dimos prueba, no fué inspirada por consideraciones de utilitarismo terreno, menos aún por una debilidad inoportuna, sino únicamente por el deseo de no arrancar con la cizaña alguna planta preciosa; por la intención de no emitir públicamente ningún juicio, antes de que los espíritus comprendieran la ineludible necesidad de hacerlo; por la resolución de no negar definitivamente la lealtad ajena, hasta que el irrefutable lenguaje de la evidencia hubiese arrancado la máscara bajo la cual se disimulaba sistemáticamente el asalto contra la Iglesia. Todavía hoy, en que la lucha abierta contra la escuela confesional, protegido, sin embargo, por el Concordato, y la supresión del libre sufragio a los católicos, que tienen el derecho de velar sobre la educación de la juventud, manifiestan en un terreno esencial para la vida de la Iglesia la gravedad impresionante de la situación y la angustia sin ejemplo de las conciencias cristianas, Nuestro cuidado por la salvación de las almas nos empuja a no desperdiciar las posibilidades que aún existen, por mínimas que sean, de un retorno a la lealtad y a un convenio aceptable. Conforme al deseo del venerable Episcopado, Continuaremos siendo, junto a los dirigentes de vuestro pueblo, el defensor del derecho violado y obedeciendo simplemente a Nuestra conciencia y a Nuestra misión pastoral —sin preocuparnos del éxito o del fracaso inmediatos—, Nos opondremos a un plan preconcebido que intenta estrangular, con el empleo claro o disimulado de la fuerza, el derecho que garantiza los tratados.

Pero el fin de la presente carta, Venerables Hermanos, es otro. Del mismo modo que vinisteis a hacer una visita afectuosa a Nuestra cabecera de enfermo, hoy Nos toca volvernos hacia vosotros y por vosotros a los católicos de Alemania que, como todos los hijos dolientes y oprimidos, están más próximos del corazón del Padre Común. En esta hora, cuando vuestra fe está a prueba como el oro, en el fuego de la tribulación y la persecución, declarada u oculta, en esta hora en que vuestra libertad religiosa es víctima de un cerco organizado en miles de formas y en que sentís pesadamente

(Continuará)



El diputado danés H. C. Hansen habla de su viaje a España

## La República cuenta con un verdadero ejército, disciplinado y potente, que lucha con heroísmo sin igual por la libertad y la independencia

El diputado danés H. C. Hansen, que recientemente estuvo en España, formando parte de la Comisión de la Juventud Socialista Internacional, ha hecho a un redactor del diario «Social-Demokraten», las siguientes declaraciones:

«Hemos visitado casi toda la zona leal. La República cuenta hoy con un verdadero Ejército disciplinado y potente, que lucha con heroísmo sin igual por la libertad y la independencia de España. Y el pueblo tiene fe ciega en él; sabe que de él es el triunfo, la victoria, que conquistará en beneficio de la Paz y de la Justicia.

Las improvisaciones que los primeros momentos impusieron, improvisaciones necesarias entonces y que realizaron su obra, han desaparecido total, absolutamente, para dar paso a esta enorme fuerza.»

«Durante nuestra estancia en Madrid —ha continuado diciendo al periodista— sufrimos hondas impresiones, y experimentamos, al mismo tiempo, hondísimas emociones. Vimos barrios enteros devastados por la metralla fascista; casas completamente destruidas por los bombardeos, Museos y Bibliotecas deshechos, tesoros artísticos destruidos. Pero, por encima de todo eso, vimos al pueblo, al gran pueblo de Madrid, admirable en su heroísmo sin ejemplo, que hacía su vida normalmente. He visto a un empleado del tranvía lim-

piar los raíles, tranquilo, sereno, consciente, a unos centenares de metros del frente; he visto a los soldados, ligeramente apartados de las trincheras, jugar, en grupos alegres, al fútbol, y he visto a los niños entretenidos en sus juegos, mientras sobre sus cabezas silbaban los obuses.

También he asistido a una fiesta organizada por los soldados en uno de los frentes. La artillería facciosa disparaba y bajo el bombardeo, el espectáculo continuaba con todo entusiasmo.»

Habló luego el diputado danés del general Miaja, del general del pueblo, bella estampa de recio e inteligente soldado.

Me dió la impresión —confesó el periodista— de un hombre de fuertes nervios, sencillo, llano, amable, distinto, opuesto totalmente a esos generales chapados a la antigua que todos hemos conocido.

Se refirió después al movimiento juvenil, desarrolladísimo en la República española. Este movimiento juvenil que trabaja con heroísmo y entusiasmo, está integrado por más de medio millón de miembros que en su mayoría luchan en las trincheras.

«Con este Ejército con estos jóvenes luchadores —terminó el diputado danés—, España derrotará al fascismo y asegurará la paz de Europa.»

El cine y la radio, al servicio de la cultura

## Un nuevo organismo: los auxiliares mecánicos de la enseñanza

En la «Gaceta» del 21 de abril de 1937 aparecía el decreto por el cual el Ministerio de Instrucción Pública regulaba la creación del nuevo servicio: «Los Auxiliares Mecánicos de la Enseñanza».

La primera labor de la Comisión había de consistir, naturalmente, en montar un servicio bien provisto de aparatos de radio, cine, fotografías, audiciones gramotónicas, aplicables a la enseñanza, según los procedimientos que, de un año a esta parte, han sido perfeccionados y ampliados en España de modo considerable.

Es consolador comprobar cómo de una revolución puede surgir tanto progreso para la cultura de un país. Desde luego, en la grandeza de la que estamos viviendo, lo más notable es, sin duda, ese afán, ese anhelo de mejoramiento espiritual que anima desde el Gobierno hasta el más sencillo combatiente del ejército del pueblo.

El nuevo servicio disponía, de antiguo, de tres fuentes para proporcionarse material:

El Ministerio de Instrucción Pública.

Las Misiones Pedagógicas; y El «Artabro», buque elegido para aquella famosa expedición al Amazonas.

La Comisión se encontró con que el material de las «Misiones Pedagógicas», ni muy rico ni muy abundante, estaba, además, bastante deteriorado por el constante rodar por los pueblos desde hacía cinco años.

El material del Ministerio no valía mucho más que el de las Misiones.

Cierto que desde el año 1932, dos años antes que en Rusia, donde empezó a funcionar en 1934, existía en España el cine escolar; pero existía casi exclusivamente en teoría, en la buena intención de algunos ministros.

En cuanto al material del «Artabro», su historia accidentada merece capítulo aparte.

Un mes escasamente antes de la traición militar, en junio de 1936, ya definitivamente suspendida la expedición al Amazonas, don Francisco Encarnación, ministro de Instrucción Pública, dispuso que el material científico del «Artabro», a la sazón fondeado en Valencia, fuese

convenientemente distribuido entre centros culturales y laboratorios de investigación.

Fueron delegados para clasificarlo y recogerlo don José Cuatrecasas (botánico que formaba parte de la expedición), un ayudante suyo y el técnico del cine escolar, señor Valdelomar.

Como el «Artabro» se disponía entonces a salir para África y tenía que ir urgentemente a hacer el control de la brújula, hubo que laborar con gran premura.

En diez horas, los comisionados tuvieron que hacer el inventario de los departamentos de fotografía y cine y desarmar varias máquinas que habían sido instaladas en el barco antes de hacer algunos cierres de pañola.

Al fin, quedó depositado lo más importante del material en el Paraninfo de la Universidad de Valencia.

Del material literario, una parte quedó en el barco. Otra fue solicitada por la Universidad de Valencia y el resto se entregó al Museo de Ciencias Naturales, de Madrid.

En cuanto al material científico de Cartografía, Meteorología, etc., fue repartido entre el Instituto Geográfico, el Observatorio, el Museo de Ciencias Naturales y demás organismos, mientras que los aparatos de cinematografía, radio, fotografías, etc., se depositaban, por indicación del señor Sánchez Arcas, en el Pabellón de Oficinas de la Ciudad Universitaria.

Llegó noviembre y, con el avance sobre Madrid, todo el material depositado en la Ciudad Universitaria pudo darse por perdido.

Peró... llegó febrero; los soldados de la República habían recuperado terreno y pudieron demostrar, una vez más, que para ellos la causa de la cultura se confunde con la de la libertad.

El capitán Martínez Siderach, del Servicio de Recuperación del batallón de Fortificaciones, logró, por medio de una mina que iba desde la plaza de la Moncloa hasta la Ciudad Universitaria, llegar hasta el Pabellón de Oficinas que, por no haber estado en poder de los fascistas más que pocas horas, había quedado en bastante buen estado.

Sus hombres recogieron parte del

material y fueron a depositarlo en el Instituto Geográfico que se había trasladado de Cuatro Caminos a la calle de Claudio Coello.

El señor Valdelomar fue enviado por la Subsecretaría de Instrucción Pública para recoger los objetos si recuperados; pero se encontró con que algunos de los elementos de primordial importancia habían quedado en el Pabellón, y no vaciló en ir personalmente por ellos.

En el Pabellón le esperaban varias sorpresas desagradables.

La primera fue que la máquina reveladora, que era precisamente la principal, había sido desarmada para limpiarla, a primeros de noviembre, y había quedado dividida en más de trescientas piezas.

La segunda sorpresa fue que la mayoría de los trozos estaban sepultados bajo la tierra que, sacada para hacer contraminas, se había ido arrojando a la planta baja del Pabellón, que era donde se hallaba el material.

Y la tercera fue que el túnel resultaba insuficiente para algunas máquinas de gran tamaño, y había que ampliar el paso de la mina.

Durante cinco días, el señor Valdelomar y otro funcionario no menos arriesgado y concienzudo, José María Aguilar, delegado del Ministerio de Instrucción Pública en Madrid, permanecieron firmes en aquel punto avanzadísimo del frente, mientras que los bravos soldados del Servicio de Fortificación trabajaban sin descanso.

Al fin, el día 15 de abril quedó depositado en la Escuela de Artesanos de Valencia el material científico que había de ser la base principal para la actuación del nuevo «Servicio de Auxiliares Mecánicos de la Enseñanza».

Aquel famoso material del «Artabro», que costó nueve millones de pesetas cuando se adquirió, y acababa de costar además tantísimas fatigas y peligros para recuperarlo, tenía, sin embargo, algo mítico: era relativamente poco lo que de ello podía aprovecharse para los fines actuales de la enseñanza o de la guerra.

Había, por ejemplo, una máquina de cine mudo, provista de un dispositivo de «ralent» que la hacía

El eco del discurso presidencial

## «...Prometemos dar la vida, si preciso fuere, antes que tolerar la colonización de nuestra patria»

Con motivo del último discurso pronunciado por don Manuel Azaña, el Consejo Nacional de la Educación Premilitar de la Juventud, ha publicado, en nombre de los jóvenes que se agrupan bajo sus banderas, un interesante escrito del que transcribimos los siguientes párrafos:

«Ante las dignas, claras y sencillas palabras del primer hombre de España, levantamos nuestras cabezas, ensanchamos nuestros pechos, plenos de juventud y firmeza, y prometemos dar la vida, si preciso fuere, antes que tolerar la colonización de nuestra Patria. Preparémonos militarmente para estar dispuestos a partir a la primera llamada que nos hiciese nuestro Gobierno y defender con nuestra sangre en todo instante la libertad e independencia de España, por la cual hoy luchan nuestros hermanos en los frentes. De esta forma forjaremos la nueva juventud culta, fuerte y feliz, capaz de mantener a España ante el mundo al alto nivel que por su heroísmo y abnegación ha conquistado ya en la lucha por su independencia.»

(«La Correspondencia de Valencia», 27-VII-37.)

## Los mercenarios de Hitler son vencidos en su propio elemento: en la oscuridad de la noche

La justicia ha comenzado a caer sobre los asesinos de Colmenar Viejo. Ya no son tan tristes las ruinas del pueblo castellano. Sus casas, desmoronadas, parecían haber recordado un aspecto de góticismo. Los muertos están siendo llevados por nuestros aviadores. Los cuervos de la noche, los bandidos que hallaban el cielo abierto para cometer sus fechorías, sin riesgo de ninguna clase, han tropezado en su camino con la justicia.

Han caído dos «Junker», han perecido carbonizados unos asesinos alemanes. Otros son hechos prisioneros. Los enviados por Hitler a destrozar y saquear España han sido vencidos, cuando se encontraban en su verdadero elemento: en la oscuridad de la noche, que es cuando mejor trabajan los asesinos y ladrones de profesión.

Los tenientes Carlos Castejón y Rodríguez Mateu, remontando los aires, han salido al encuentro de los

alemanes que nos han enviado a España. Han dado un buen tajo a los verdugos nocturnos de pueblo y ciudades de la retaguardia. La impunidad de los asesinos fascistas ha terminado. Guadalajara, Alcalá de Henares y tantas y tantas otras ciudades que han sido bombardeadas en fecha reciente, han encontrado defensores que salen de noche en busca de la muerte, para velar por la vida de mujeres y niños.

Los alemanes cobardes que aprovechaban la noche para desquitarse de las derrotas del día, tendrán ya combate cuando y donde quiera que aparezcan.

La guerra era para nosotros una asignatura desconocida. Al comienzo, sólo sabíamos morir. A lo largo de la lucha hemos ido aprendiendo muchas cosas. Ahora ya sabemos también aplastar contra el suelo, durante la noche, a los «Junker» alemanes.

Hitler contra Cristo

## El obispo hitleriano Müller, no puede predicar en el Sarre donde la totalidad de la población se niega a aceptar el neopaganismo

SAARBRUCKEN.—Los católicos y los protestantes del Sarre son víctimas de la lucha religiosa reanudada por Hitler con caracteres de inusitada violencia.

De una de las ciudades más importantes del Sarre, llega la noticia de que en la iglesia tienen lugar verdaderos duelos de palabra, entre los sacerdotes evangélicos y un hitleriano. Al día siguiente de haber predicado éste, los otros sacerdotes atacan la doctrina del neopaganismo. La iglesia está siempre repleta y los escándalos son mayúsculos.

La oposición contra los «nazis» es cada día mayor, como lo demuestra el hecho de que el conocido «obispo del Reich», Müller, jefe de los «cristianos alemanes», no ha conseguido hablar en ninguna iglesia del Sarre, a pesar de todas las intrigas de los «nazis». En Saarbrücken tuvo que hablar en un local particular. Entre los mismos jefes «nazis» existen temores por el ambiente que la iglesia del Reich tiene en el Sarre, y consideran prudente que Müller no hable en dicho territorio. Después

de uno de sus sermones se realizó una votación para ver si los protestantes del Sarre debían fusionarse con los «cristianos alemanes» que acudilla Müller o no. Los pastores protestantes recomendaron a sus fieles que llenaran el cuestionario con esta frase: «Permaneceremos evangélicos.» Y así lo hicieron todos.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN